

2. Del Estado Westfaliano al Estado en la “Nube”

El crecimiento de Asia combinado con el impacto de la cuarta revolución industrial está haciendo que el mundo entre en una nueva fase de alteración del balance de poder existente, con claras implicaciones geopolíticas y geoeconómicas. Una de las dimensiones clave para entender estos cambios en la dinámica global es, sin duda, el desarrollo de la economía digital. Hasta ahora, la capacidad de innovación y desarrollo tecnológico de Estados Unidos le ha convertido en el centro de gravedad de la economía digital del mundo. Hogar de los gigantes digitales GAFA (Google, Amazon, Facebook y Apple), Microsoft, IBM y, en general, la cuna de la innovación tecnológica *Silicon Valley*. Este sitio en el podio tecnológico mundial se ha mantenido con relativa tranquilidad desde finales de la Guerra Fría. Lo cual le permitió liderar la fase de descubrimiento de gran parte de las tecnologías asociadas a la economía digital.

No obstante, y recordando la famosa frase atribuida a Napoleón “Cuando China despierte el mundo temblará”, preconiza un momento de la historia que coincide con el hecho de que la hegemonía digital estadounidense se tambalea ante el rápido “despertar” del

gigante asiático. China está siendo un gran competidor y, aunque la dimensión física de su estrategia de expansión global (la iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda) se suele llevar gran parte de la atención, también es transcendental, su estrategia para aumentar su influencia en el espacio digital. El plan “Hecho en China 2025” (la primera fase de un proyecto de tres décadas) revela que China pretende ser el líder global de la innovación y el desarrollo tecnológico para el año 2045, es decir, una “ruta de la seda digital” que le permita ser el centro de gravedad de la economía digital del mundo (cuyos resultados, a corto plazo, se manifiestan en el despliegue global de las redes 5G).

El gigante asiático ha entendido mejor, con respecto a otros Estados, que el espacio “en la nube” es esencial para inclinar a su favor las relaciones globales de poder. Así lo apuntan Roberts, Choer y Ferguson (2018), quienes argumentan que la innovación tecnológica, hoy en día, juega un rol central en la transición del poder geopolítico y, por eso, China enfrenta a lo que ellos denominan un “imperativo de innovación”. En esa misma línea de pensamiento, Aznar (2019) señala que, cualquier tecnología nueva, cuenta con un gran valor disruptivo en tanto fuente de poder, lo que posibilita el advenimiento de un nuevo paradigma. En este sentido, la tecnología puede funcionar como una “palanca”, a favor de quien